

A sangre fría: ¿la verdad maquillada?

MARA ANDRÍO ESTEBAN

“El pueblo de Holcomb está en las elevadas llanuras trigueras del oeste de Kansas, una zona solitaria que otros habitantes de Kansas llaman allá”.

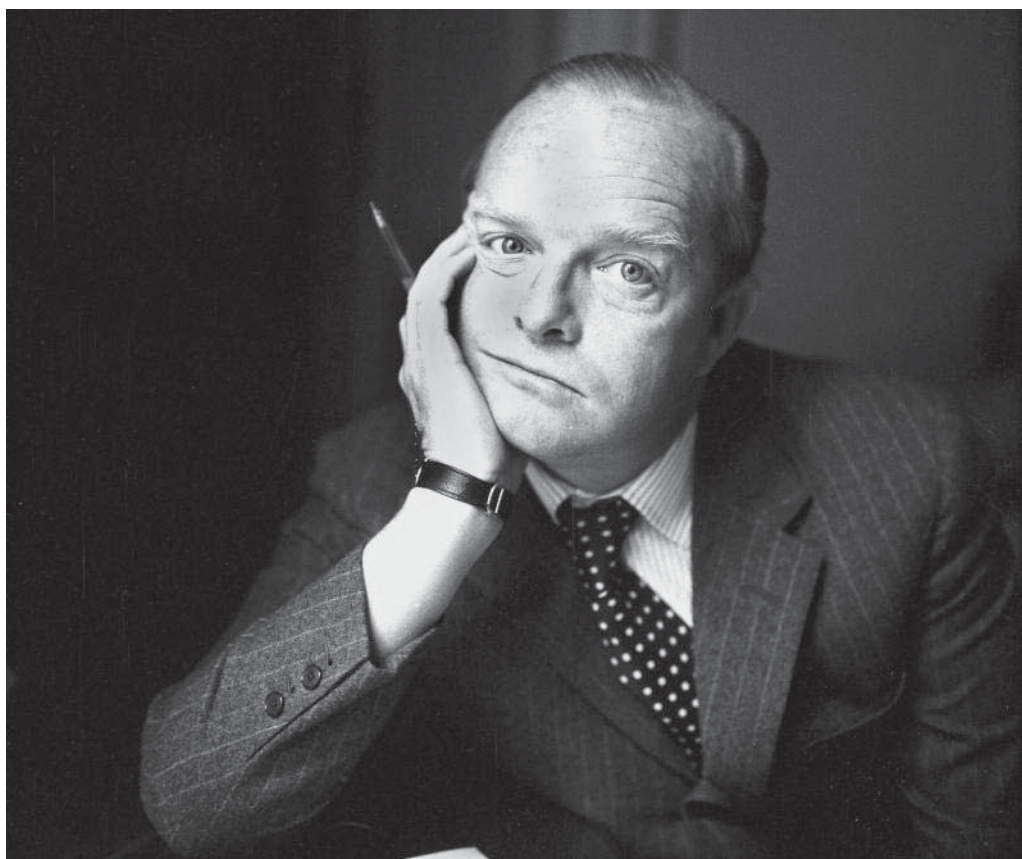
El 15 de noviembre de 1959, el tranquilo pueblo de Holcomb en Kansas, se despertó con la tremenda noticia del asesinato de la familia Clutter: el padre Herbert, un agricultor acomodado, su mujer Bonnie, con problemas de salud, y sus hijos menores Kenyon de 15 y Nancy de 16 años de edad. Todos representantes del sueño americano, trabajadores, simpáticos y muy queridos en la comunidad. Ciudadanos sin enemigos.

El crimen sacudió al pueblo, que por primera vez se cuestionó si era real la supuesta vida apacible y segura que disfrutaban. Los asesinos resultaron ser dos convictos en libertad condicional que pensaban encontrar en la casa una caja fuerte siguiendo la información de un compañero de presidio. No la encontraron. El botín fue menos de 50 dólares y una radio. Eso y cuatro muertes. A Richard Hickock (Dick) y Perry Smith les atraparon gracias, y precisamente, a la declaración de su informante de la cárcel.

Truman Capote llegó a Kansas el 15 de diciembre, un mes después de los asesinatos, para realizar un reportaje encargado por el editor de *The New Yorker* sobre el impacto que había supuesto el crimen

en aquel pueblito del oeste americano. Capote era un personaje estrafalario y su llegada a Holcomb supuso al principio una sorpresa tanto por su aspecto como por sus maneras de hacer, sin olvidar su condición de homosexual en aquellos años. Sin embargo, supo ganarse la confianza de habitantes, policía e incluso de los asesinos.

Capote había nacido en Nueva Orleans en 1924, comenzó a escribir a los ocho años seguramente como un remedio a una vida de niño acomplejado y solitario. A los diecisiete ya escribe en *The New Yorker* y diferentes revistas. En un primer momento estuvo muy influenciado por la literatura gótica, aunque con el tiempo se convertiría en un observador incisivo de la vida cotidiana y en un artista para transformar esto en libros, entrevistas, cuentos, etc., hasta llegar a sus obras más conocidas como



"Desayuno en Tiffany's" o "Música para camaleones". En esta última se definía a sí mismo: "Soy alcohólico. Soy drogadicto. Soy homosexual. Soy un genio".

Personaje de la sociedad neoyorquina se relacionaba con la bohemia, estrellas, artistas e intelectuales. Está considerado como el padre del nuevo periodismo que mezcla la narrativa con reportajes informativos. Después del suceso de Kansas escribió "A sangre fría". La crítica recibió la novela como la más significativa de la década de los setenta. La obra hizo de él el escritor más famoso de su generación.

Capote acudió a Kansas con su amiga de la infancia Nelle Harper Lee, ganadora del Pulitzer por "Matar a un ruiseñor". Ella le sirvió como asistente durante todo el proceso;

caso, Alvin Dewey. Llegó a conocerlos muy bien a los tres, sobre todo a Perry, por el que sentía predilección y se identificaba en muchos sentidos. A *sangre fría* tardó seis años en publicarse, ya que desde las primeras investigaciones hasta la ejecución, dilatada por las muchas apelaciones de los condenados, el proceso se alargó hasta 1965. La demora provocó en el escritor ansiedad e importantes problemas morales, minando su ya precaria salud física que junto al alcoholismo le llevarían a la muerte en 1984.

A *sangre fría* está escrita como una novela, pero describe los hechos sucedidos de manera sumamente detallada. El estilo fue pionero en un género que más tarde se llamaría "non fiction-novel", es decir, una obra a medio camino en-

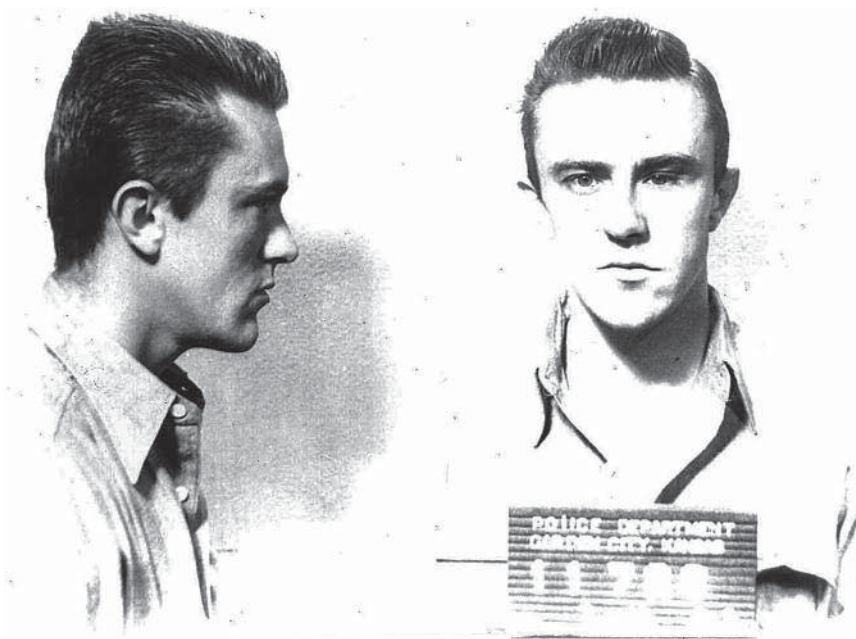
Desde el principio el autor consigue que el lector empatice con las víctimas antes de su asesinato, pero también que sienta lástima por los asesinos. La novela es una detallada reconstrucción del crimen de los Clutter. Para esto Capote recopiló gran cantidad de información sobre los hechos en los archivos policiales y a través de entrevistas y contacto directo con los asesinos en sus celdas, casi hasta el momento de su ejecución.

Harper Lee y Truman se distanciaron después de la publicación de la novela. No se vieron en los últimos quince años de su vida. Ella siempre pensó que Truman se había desentendido de los asesinos una vez conseguido los detalles de la historia, que les había manipulado, que incluso había deseado su muerte para cerrar la novela.

Perry le pidió que estuviera presente en la ejecución, de modo que compartió con ambos las últimas palabras y sentimientos. Cuentan que Capote no pudo dejar de llorar tras la ejecución.

Uno de los protagonistas de *A sangre fría* es A. Dewey, al que Capote trató casi como un héroe en la novela. Dewey fue el agente especial de la Oficina de Investigación de Kansas (KBI) asignado al caso. Obsesionado durante años con su resolución, fumaba hasta setenta cigarrillos al día, no descansó hasta que se cumplieron las ejecuciones. Dicen que la única vez que se le vio sonreír fue cuando se anunciaron las detenciones. Dewey dio a Capote mucha información para su libro, estuvieron muchos años en contacto e incluso asistió al funeral del escritor. Pese a ello, no consta en los agradecimientos del libro.

La obra alcanzó muchísimo éxito y fama, sobre todo, porque se jactaba de ser absolutamente



sus ideas, informes y determinación le facilitaron mucho las cosas. Él le dedicó el libro.

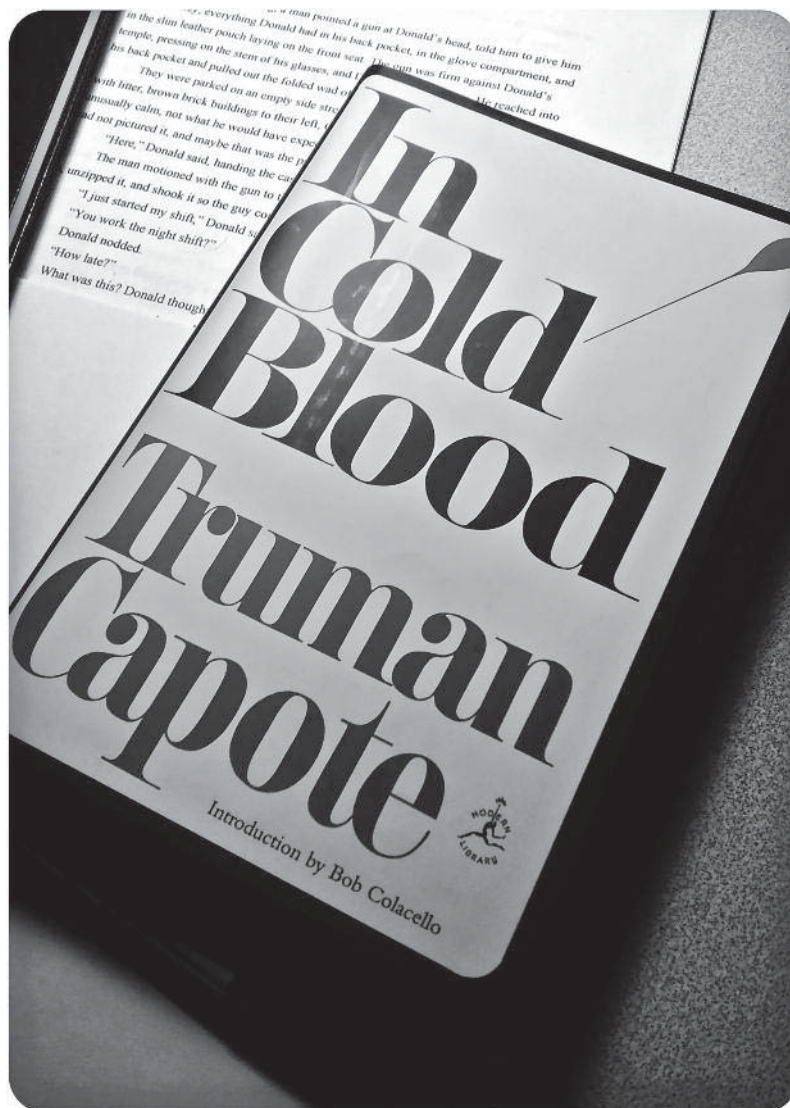
Capote se marchó a Europa, a España entre otros lugares, para terminar su novela. Durante todo este tiempo mantuvo correspondencia tanto con los asesinos como con el detective que llevaba el

tre el periodismo y la literatura. Digamos que la novela está desarrollada magistralmente en dos planos: por una parte describe lo que va ocurriendo alrededor de las investigaciones y por otra lo que viven los asesinos. El libro es también una reflexión sobre la pena de muerte.

factual, de reflejar la realidad hasta el detalle más pequeño, sin emplear ficción. Muchos periodistas intentaron buscar errores, analizando con lupa las fuentes utilizadas para saber si Truman se había permitido invenciones, pero no pudieron demostrar nada.

¿Cuál es ahora el problema? Parece que el hallazgo de unos determinados documentos en posesión del KBI y guardados durante años por Howard Nye, agente del caso, cuestionan la completa exactitud de la obra. Estos informes contradicen algunos episodios que aparecen en el libro, aunque en su día el KBI siempre defendió la exactitud de la historia de Capote. Precisamente este fue uno de sus pilares: que el KBI le diera de manera rotunda su visto bueno y lo considerara verdadero y *preciso*.

El autor siguió el caso utilizando los archivos judiciales. En los agradecimientos dice: "todos los materiales de este libro que no derivan de mis propias observaciones han sido tomados de archivos oficiales, o son el resultado de entrevistas, con personas directamente afectadas...". Sin embargo, a partir de los documentos recientemente aparecidos se deducen discrepancias de fechas y acontecimientos que no se ajustan a la versión "inmaculadamente basada en hechos reales". Precisamente la propia reputación de Dewey se ve ahora afectada. Para empezar se confirma que el KBI trató a Capote considerablemente mejor que al resto de los medios, pese a que Dewey antes de morir dijo: "nunca traté a Truman de manera distinta". Por otro lado, gracias a Capote, Dewey se convirtió en el agente más famoso de Kansas. Es cierto que Dewey le abrió los archivos de la agencia a Capote, le aportó información por teléfono y correo, como se demuestra en los Ar-



chivos Capote, ocho cajas de documentos actualmente depositados por sus herederos en la Biblioteca Pública de Nueva York, donde se ha encontrado correspondencia entre ambos, y en la cual aparecen cartas donde Capote le pide partes del diario de Nancy y otras de agradecimiento por ello. También Dewey le consiguió un carné de conducir de Kansas. La contrapartida fue hacerle un héroe y un contrato para su mujer como consultora en la Columbia Picture. Digamos que el trato de favor fue mutuo.

Parte de las críticas actuales se centran en que, según lo relatado en el libro, cuando el informador reveló el nombre de los asesinos el KBI envió un agente a casa de los padres de Dick esa misma noche; sin em-

bargo parece que los hechos no fueron del todo así: realmente la policía estuvo dando palos de ciego, despreció la declaración del recluso ya que Dewey sostenía la idea de que el asesino era alguien de la zona. La realidad fue que tardaron cinco días en acudir a la casa del sospechoso a buscar huellas.

Sea como fuere, y pese a las dudas suscitadas recientemente, *A sangre fría* sigue siendo una de las mejores novelas americanas del siglo XX.

Para celebrar el éxito de la novela Truman Capote dio un baile en el Hotel Plaza de Nueva York. Al terminar se marchó a su casa y tardó mucho tiempo en volver a escribir. "Escribir el libro no me resultó tan difícil como tener que vivir con él". ■